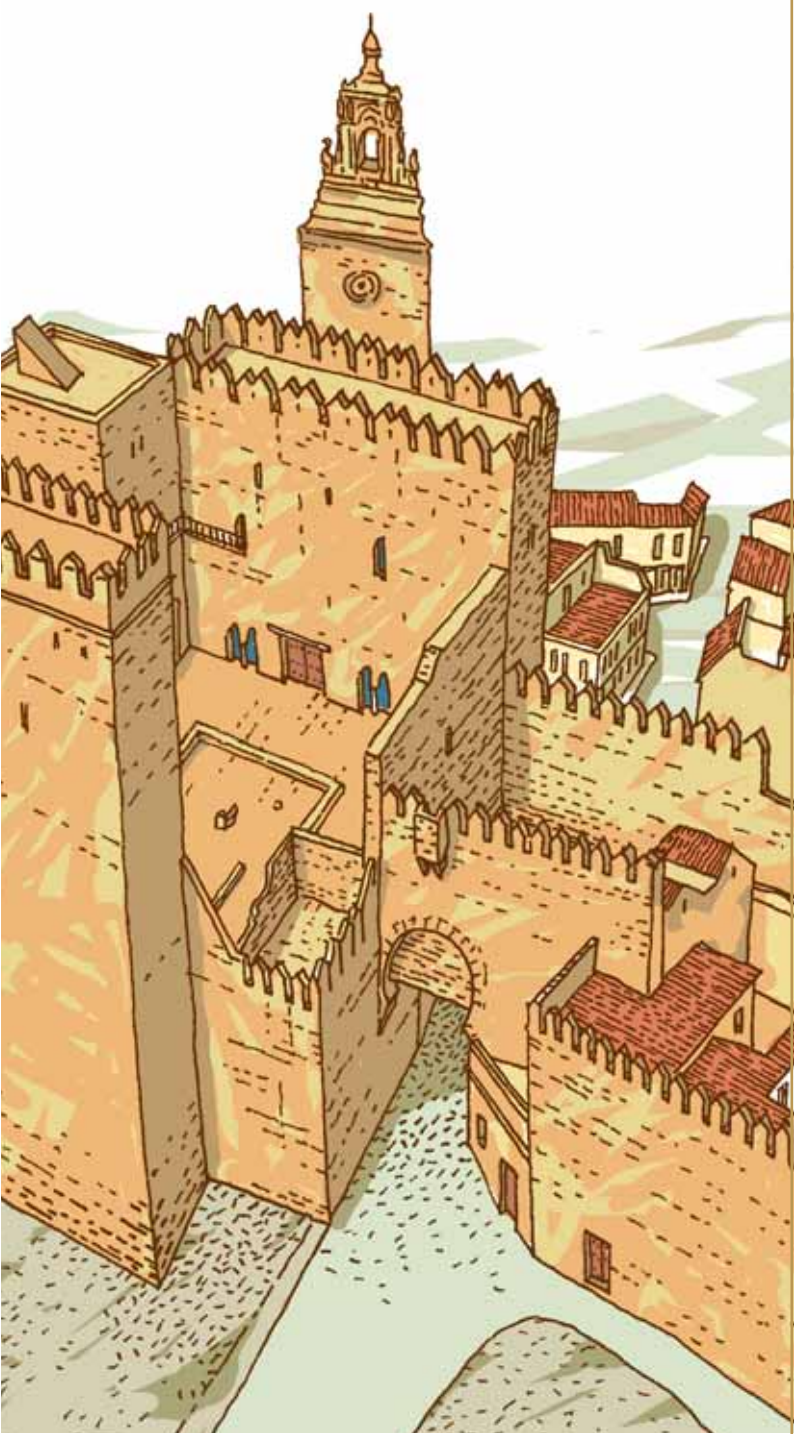


CARMONA

Y SU PARADOR



CIUDAD CONQUISTADA DE CONQUISTADORES

*Como el lucero luce en la aurora,
así luce en Andalucía Carmona*

Lema del Escudo de la Ciudad concedido por Fernando III

Está fuera de toda duda que, al menos desde la llamada Edad del Bronce, (unos 1300 años a. C.) en toda esta región, que incluiría muy aproximadamente lo que hoy sería la Andalucía occidental, vivían los pueblos llamados tartesos y turdetanos. Y, según afirman antiguos historiadores romanos, (Polibio, Tito Livio) o las modernas investigaciones de Julio Caro Baroja, ya por entonces gobernaban por aquí numerosos reyes y reyezuelos hasta el mismo momento de la conquista romana. La esclavitud era cosa común y necesaria para las notables explotaciones mineras y para la metalurgia del hierro. Había un tráfico marítimo con Bretaña, Inglaterra e Irlanda...

De Turdetania –dejó dicho Estrabón– *“se exporta trigo, vino, aceite y hay muchas y buenas fabricas de salazón”. “Y estos pueblos tienen fama de ser de los más cultos; poseen una gramática, así como poemas y leyes en verso...Y con bellotas secas hacen pan que puede guardarse mucho tiempo...”*

Se calcula que unos diez siglos antes de Cristo estas tierras fueron habitadas por los fenicios, atraídos por la feracidad de sus tierras y la abundancia de metales preciosos. Desde diversas poblaciones –Carmona entre ellas– se ejerció durante bastante tiempo una intensa actividad comercial hasta que fueron conquistados por los africanos; pueblos cartagineses, que por aquí también se establecieron hasta que las legiones romanas decidieron impedirlo.

El continuo hostigamiento de los caudillos Sertorio y Viriato contra Roma trajo tiempos de saqueos, desolación y muerte para la región, aunque Carmona llegaría a conocer momentos de grandeza y prosperidad al servir de seguro refugio a los vencidos que, en gran número, se establecieron en la plaza a la que aportaron importantes elementos culturales. La ciudad ya estaba por entonces abrazada por una gruesa muralla con tres ciudadelas para la defensa de sus puertas. En el interior abundaban cisternas, pozos, almacenes de víveres y otras edificaciones. Hasta su propio Senado llegó a tener Carmona por entonces...

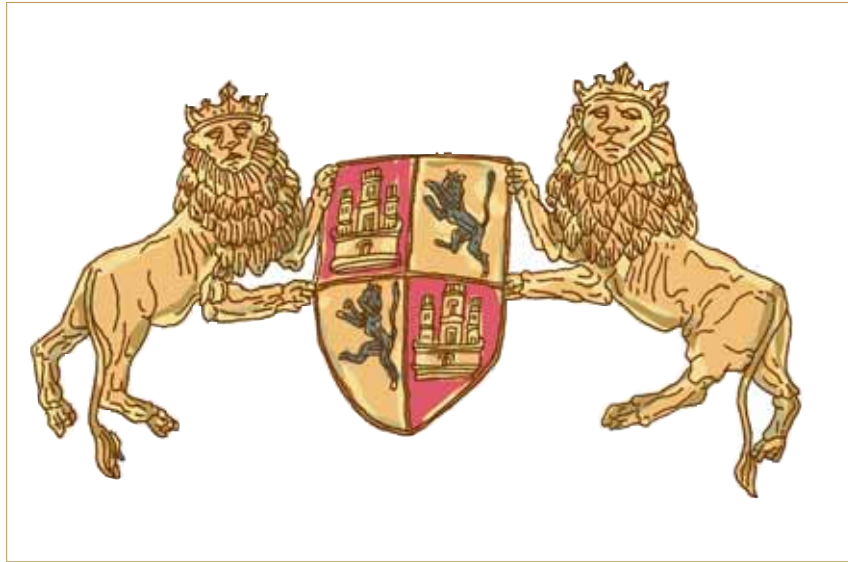
Es el caso que, por unas u otras razones, estos ciudadanos estuvieron, en todo momento de parte del invasor romano, que reconoció y supo agradecer sus valiosos apoyos: El propio Julio César eligió para su guardia personal vecinos carmonenses por considerarlos como *“los más fieles”*.

Bastante después –pronto para la Historia– conocería Carmona la invasión sarracena, probablemente atraída por las naturales riquezas de la Bética y por míticos tesoros. Enseguida Muza puso cerco a la ciudad y, en vista de lo inexpugnable de la plaza y la resistencia de sus moradores, hubo de recurrir –según relatan viejas crónicas– a un hábil ardid: *“envió algunos soldados que, fingiéndose desertores y perseguidos por el moro, pidieron asilo en el Castillo. Una vez dentro, las puertas de la muralla fueron fácilmente franqueables para el enemigo...”* Muza encargó la custodia y gobierno de Carmona a una guarnición integrada por judíos, aprovechando su ancestral odio a los godos romanizantes.

Pero, como también la Historia aprieta pero no ahoga, llegaron otra vez tiempos de alivio y renacimiento esplendor, ahora por obra y gracia de la

epopeya y aventura del descubrimiento americano. Desde entonces, Sevilla y su comarca se verían convertidas en un imperio dentro del Imperio. Sería probablemente la región más rica de todas las Españas...

Muchos tiempos después los carmonenses tendrían una nueva oportunidad para mostrar su irrenunciable orgullo reivindicador: Fue allá por 1526 cuando el Emperador Carlos V celebró sus bodas con la Infanta Doña Isabel: En la visita que quiso realizar a Carmona, el Soberano fue requerido por el Corregidor que *“Suplicó a su Majestad confirmarse y aprobase el fuero y privilegios y los buenos usos y costumbres que esta Villa tiene y jurase de los guardar y cumplir según le han sido guardados por los Reyes Católicos, antecesores de su Majestad”...*



A lo que el Emperador contestó jurando *“por Dios y por la Señal de la Cruz de guardar y cumplir los fueros y privilegios de esta Villa. Y luego besó los Evangelios y la dicha Cruz”.*

Esta es otra, pero no la última muestra del inquebrantable carácter del pueblo de Carmona... Ya lo advierte un viejo proverbio:

“Villa por villa, Carmona en Andalucía”.

PARADOR Y ALCÁZAR DE INTRIGAS Y MALEFICIOS

Por si el viajero tuviera interés en conocer algún detalle sobre el pasado del recinto en que hoy se alberga sepa que está conviviendo con un importante pedazo de una historia que sólo por siglos puede ser contada.

Recuerde o sepa que la geometría de lo que hoy es este Alcázar/Parador fue dibujada por el paciente y prolongado paso de civilizaciones y culturas muy diversas, a menudo contradictorias: siempre excluyentes las unas con las otras.

Por aquí, bajo este mismo solar, han vivido pueblos fenicios, cartagineses, romanos, visigodos, árabes, judíos y cristianos. Todos recibieron bastante; todos dejaron mucho.

El singular valor estratégico que las sucesivas civilizaciones otorgaron a Carmona hizo que ella tuviera siempre vocación de

fortaleza, de lugar inexpugnable y fuertemente protegido, al abrigo de una geografía bien provista de defensas naturales y completada por ejércitos siempre invencibles, aunque siempre vencidos.

El recinto que el visitante ocupa hoy es, muy aproximadamente, parecido al que siempre estuvo aquí.

Tres fueron los alcázares levantados junto al cordón amurallado originalmente edificado por el conquistador romano. Dos de ellos junto a las principales puertas de salida de la ciudad; el uno hacia Sevilla, otro camino de Córdoba. Y el otro situado en lo más alto, en el sitio más fácilmente defendible: Este es el llamado Alcázar de Arriba (o la Puerta de Marchena), el actual Parador que antes fuera Alcázar del Rey don Pedro, el Cruel para los unos, aunque el Justiciero para los otros.



Se sitúa el Parador al Oeste del recinto amurallado donde estuvo, al parecer, la primitiva acrópolis de la ciudad turdetana y púnica.

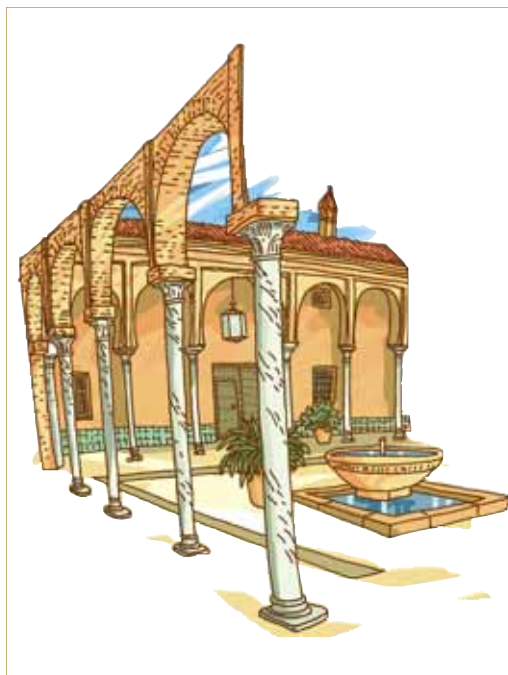
Adquirió Carmona notable relevancia durante la dominación romana aunque conocería sus momentos de máximo esplendor bajo el dominio del Islam. Fue este recinto sucesiva residencia de gobernadores y reyes taifas. Sería por esos tiempos cuando el edificio adquiriría su aproximada y actual fisonomía.

Aquel Cruel o Justiciero monarca eligió este Alcázar/Parador como residencia favorita, morada de amores y amoríos y de otros no menos relevantes acontecimientos políticos y militares. Fue, por entonces, según las crónicas, "morada del amor y los placeres del Rey Don Pedro I, por cuyas puertas entraban y salían las brillantes cabalgatas que daban escolta a María de Padilla"... Así que el Rey Pedro mandó remozar y embellecer en gran medida, este palacio y nido de sus amores con diversas obras a cargo de los mismos maestros que levantaron el Alcázar de Sevilla.

Los Reyes Católicos, que por aquí también vinieron, demostraron grandes muestras de cariño por estos alcázares.

Sin embargo, desde los primeros años del siglo XVI, se iniciará un prolongado proceso de destrucción y deterioro de este conjunto, que sufrirá las consecuencias de dos devastadores terremotos con el consiguiente abandono.

A finales del siglo XIX la Sociedad Arqueológica de Carmona decidió ocuparse de su reconstrucción, lo que daría lugar al actual Parador inaugurado como tal por los Reyes de España en 1976.



En medio de todo, el recinto que hoy disfruta el visitante no ha sido ajeno a conspiraciones, leyendas, maleficios y anécdotas de menor cuantía: Ya cuando por aquí vino la Reina Católica, Isabel, las gentes de Carmona advirtieron del peligro de un "maleficio que, sin duda, pesaba sobre estos Alcázares" y que los repetidos seísmos se encargaron de probar.

También el insigne Cervantes conocería alguna clase de maleficio, tal vez por propio merecimiento, cuando por aquí compró—pero no pagó— hasta unas 4.000 arrobas de aceite para la Armada Invencible. En la cárcel de Sevilla hubo de residir por un tiempo.

Todo ello no impide —más bien al contrario— que este Parador siempre haya servido y sirva de entrañable punto de encuentro para visitantes tan universales como Antonio Ordóñez que, al parecer, "viene mucho por aquí, desde su próxima finca llamada de los Cuarenta, que con sus últimas 40 corridas la compró".

O Pepe Luis Vázquez, que también por aquí tiene su finca... Y muchos más: unos de la política; otros de la cultura. Y artistas. Y otros tipo de afamados personajes que quieren y saben mirar y saborear las delicias históricas y de las otras de una ciudad encantadora desde un castillo encantado.

POR IGLESIAS, CONVENTOS Y PALACIOS

1. **Convento de Santa Clara.**
2. **Iglesia de Santa María.** Conserva el patio de las abluciones musulmanas.
3. **Iglesia de San Pedro.** Del siglo XV, reformada en el XVIII.
4. **Iglesia de Santiago,** construida sobre una antigua mezquita.
5. **Puerta de Córdoba.** Dos torres octogonales de origen romano.
6. **Alcázar de la Puerta de Sevilla.** Excelente y privilegiada panorámica.
7. **Convento de la Purísima Concepción,** fundado por Isabel la Católica.
8. **Convento de las Descalzas.**
9. **Iglesia de San Blas.**
10. **Iglesia de San Felipe.**
11. **Casa del Barón de Gracia Real.**
12. Siglo XVIII.
13. **Casa de los Rueda,** con pilastras jónicas.
14. **Palacio de los Briones.**
15. **Casa de los Aguilar.**
Necrópolis romana, con 800 tumbas. Destacan las del Elefante y Servilia.



*Del mar el marisco,
y de Sevilla el pellizco*

Dicho Popular

Todo y lo mucho que en la Historia ha sido la ciudad de Carmona, no lo es tanto en su actual aportación en cuanto a la gastronomía se refiere; pero tampoco es poco. Es esa misma permanencia secular la que, finalmente, ha dado unos resultados heterodoxos –quizá inesperados– y gratamente sorprendentes para el visitante. Efectivamente, si el viajero llegare, como es frecuente, por el camino que hacia ella parte, a la altura de Écija, en la carretera de Córdoba a Sevilla, encontrar Carmona como una aparición, como una irreal excepción a la planicie.

Eso es Carmona: una excepción y excepcional ciudad –¿Un oasis?– capaz de perdurar y hasta florecer durante todos estos siglos; y resistir y absorber todos los usos y costumbres, modos y modas que por estas tierras han podido y querido pasar y permanecer casi desde el principio de nuestros tiempos: Por aquí pasaron fenicios, cartagineses, romanos, vándalos, almorávides, judíos, gitanos, cristianos...

Guerreros, nobles, reyes y emperadores: Julio César, Muza el invasor, Pedro el Cruel, Los Reyes Católicos, Felipe II...

Demasiado tiempo, demasiadas razas, demasiadas y muy distintas y contrapuestas culturas, religiones y formas de ser como para que no quedase, aunque sólo fuera un poco incluso en las costumbres y usos gastronómicos. Aún hay que agregar a ello un dato gratamente condicionante: la proximidad que Carmona goza de Sevilla que, además de ser punto de obligada referencia –de partida y de llegada en la Aventura del Descubrimiento –tuvo y aún goza de la riqueza de su Océano–. Río Guadalquivir, extraordinaria despensa de los más exquisitos manjares que se dejan recoger en esas aguas, medio saladas medio dulces. Son tanto las unas como las otras condiciones naturales y



costumbres de sus sucesivos habitantes las que han conducido a unos gustos culinarios sorprendentes (tal vez contradictorios) para el visitante que, en cualquier caso, estará en condiciones de seleccionar o compartir.

La pesca llamada “*al estero*” (artilugio que permite capturar muchos, pequeños y poco cotizados peces) da abundante y exquisito material para elaborar los famosos **pescaditos fritos**.

Pero, junto a ello, se preparan en toda la comarca otros muchos pescados como la **urta**, el **rape** (que se suele servir a la **Marinera**), el cazón, generalmente guisado en salsa...

O las **huevas**, siempre aliñadas con muy distintas y nunca reveladas fórmulas, las **almejas** al estilo de alguno de los vinos de la tierra, los **Soldaditos de Pavía**... Y hasta el **bacalao** (tal vez con papas) encuentra en Carmona un hueco nada humilde para sorpresa del visitante. De las verduras y hortalizas hay aquí en Carmona, unas muy especiales ensaladas, berenjenas más que excelentes, carnes, que tampoco faltan: como el **Rabo de Toro**, la **Ternera a la Sevillana**.

El **Pato con Aceitunas**, las **Boronías**, guiso a base de berenjenas; **Papas con Bacalao Amarillo**, cocido con **Tagarinas**, **Manitas de Cerdo**... Incluso el muy propio Menudo Gitano, también conocido como **Callos a la Sevillana**.

Junto a todo ello, la cocina del Parador sugiere platos aún más exclusivos: la **Cazuela de Espinacas**; la **Ensalada de “Ropa Vieja” con Mariscos**; **Lomo Asado con Pasas**; **Albondigón con Especies**; **Coliflor con Manzana y Tocino**.

Y, para rematar, todo tipo de dulces que las almas y estómagos viajeros estén dispuestos a probar: **La Torta de Cidra y Natillas**, el **Bizcocho de San Francisco**, las **Sultanas** y una golosa pastelería del Monasterio de Santa Clara.

A UN PASO DE SEVILLA, ÉCIJA, ÍTÁLICA...

Cualquier recorrido desde Carmona debe comenzar, casi inevitablemente, por **Sevilla**. La Hispalis de los iberos, capital de la provincia Bética romana. Posteriormente conquistada por los árabes en el año 712 y reconquistada por Fernando III el Santo el 1248, después de una larga y dura campaña. Pero, sin duda alguna, fue el Descubrimiento de América quien la convierte en la metrópoli de las colonias americanas. Desde la Casa de la Contratación se controlan las relaciones del Nuevo Mundo con Europa. El recorrido por esta ciudad festiva en esencia puede iniciarse por su fastuosa catedral.

■ **Catedral de Santa María:** Sobre el emplazamiento de la Mezquita Mayor de los almohades, de la que subsisten el Patio de Abluciones, la Puerta del Perdón y la Giralda, se construyó en el siglo XV esta catedral que por sus dimensiones es la mayor de España. De estilo gótico, posee numerosas e importantes obras de arte.

■ **Reales Alcázares:** Palacio mudéjar, construido por Pedro I de Castilla sobre los antiguos palacios musulmanes. Posee maravillosos jardines.

■ **Barrio de Santa Cruz:** Antigua Judería, es hoy el barrio más

típico de la ciudad.

■ **Torre del Oro:** Torre almohade del siglo XIII, límite de las murallas sobre el río Guadalquivir.

■ **Parque de María Luisa:** Bellísimos jardines con numerosas glorietas, paseo muy frecuentado por los sevillanos.

■ **Ayuntamiento:** Bello edificio plateresco del siglo XVI.

■ **Casa de Pilatos:** Palacio de los Duques de Medinaceli, mudéjar con elementos árabes, góticos y platerescos.

■ **Palacio de las Dueñas:** Del siglo XV con hermoso patio plateresco y techumbres de estilo mudéjar. Propiedad de los Duques de Alba.

■ **Hospicio de los Venerables Sacerdotes:** Una de las muestras más características del barroco.

Cerca de Sevilla, de ineludible visita, se halla Itálica.

■ **Itálica:** Fue la primera ciudad romana fuera del territorio italiano. Aquí nacieron los emperadores Trajano y Adriano; fue este último quien hizo de ella la primera ciudad monumental de Hispania con más de 10.000 metros de calles. Un espectacular anfiteatro con aforo para 25.000 espectadores. Y con casas señoriales con mosaicos

policromos, todas ellas de los siglos II y III. Conviene visitar la Casa-Museo.

■ Otro magnífico paseo resultará el de **Écija**, situada en una depresión a la orilla izquierda del río Genil; esta importante ciudad sevillana tiene remotos orígenes, atestiguados por el yacimiento arqueológico del **Cortijo de la Montilla** y las valiosas esculturas y cerámicas ibéricas que allí se han encontrado. Écija se asentó sobre la Astigir romana, cabecera del Conventus Astigitanus. Por su riqueza

arquitectónica, más de 500 edificios interesantes, ha merecido la distinción de Conjunto Histórico Artístico.

■ Llamam la atención en Écija sus torres barrocas que sobresalen entre las casas del casco antiguo.

■ Otra interesante ruta conducirá a Marchena y Morón de la Frontera.

■ **Marchena:** Situada en una rica zona arqueológica, con yacimientos desde la Edad del Bronce hasta los periodos romanos y visigóticos.

Recinto amurallado almohade bien conservado, casi en su totalidad, con una puerta muy bella, llamada Arco de la Rosa. O el Convento de San Agustín, de influencia azteca e incaica y hermosas casas señoriales.

■ **Morón de la Frontera:** Destaca su impresionante Iglesia de San Miguel (siglos .XVI-XVIII) con tres naves de grandes dimensiones y espléndida portada. Su castillo, en el centro de la ciudad, de época



PARADOR DE CARMONA

Alcázar del Rey Don Pedro

C/ Alcázar, s/n. 41410 Carmona (Sevilla)
Tel.: 95 414 10 10 - Fax: 95 414 17 12
e-mail: carmona@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es
wap.parador.es/wap/

Textos: Miguel García Sánchez. Dibujos: Fernando Aznar